

Antología de Juan Roldan

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Haiku I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

XII

XIII

XIV

XV

XVI

XVII

XVIII

Lo que es, lo que fue, lo que ya nunca será

La chispa preferida

Dulce peso

En el Recodo

Ausencia

La sombra que perdura

Regreso

Lagrimas derramadas

Dulce pájaro de juventud

Si pudiera volver a tu regazo

Ausencia

Cuando el silencio grita

Luminosa Oscuridad

Al otro lado del río

Te fuiste para no volver

Recuerdos

Restos

El faro

Forastero en tierra extraña

La balada de una y otra vez

Luz de mis días

Olvido

Río sin mar

La quimera que persiste

Fuiste

Vaiven

Río de fuego

Ensayo

Corazón de hielo

Caida

Caminante " Homenaje al inmortal poeta Antonio Machado"

Libre

Invocación

¿De dónde vendrá el amor?

Sin ti no quiero vivir

Dime Luna plateada

Alas de esperanza

Trampa de amor

La vida

Venceré

Renacer

Malvados

Sueños

Fantasías

Soledad

Altar sin Dios

La hoguera

Que cosa más bella

La verdad

Navegante

La noche es breve y bella

Nostalgia

Locura

Tránsito

Naturaleza

Cuando la mente divaga - Haikus

Truhan

La flor del cerezo

Haikus II

Libertad

Haikus III

Espinas y rosas

Haikus IV

Breve es el amor

Haikus V

Haikus VI

Transito

Haikus VII

Haiku I

En la penumbra,
Teje su hilo la oruga.
La mariposa.

II

Por el camino,
La higuera acogedora,
Presta su sombra.

III

Bajo la luna,
El olivar reluce.
El búho ulula.

IV

En la tormenta,
El Océano llora
Sobre la playa.

V

Luz fugitiva

En la noche serena.

Piensa un deseo.

VI

Bajo la pálida
Luz de aquellas farolas,
Se para el tiempo.

VII

En el desierto,
Espejismo en el aire
En lontananza.

VIII

Patas arriba

Bajo el sol inclemente.

El escarabajo.

IX

Por el camino,
El ocre de la viña
Tiñe el otoño.

X

La cola baila

La danza de la vida.

La lagartija.

XI

Tras los cristales
El cielo encapotado.
El sol aguarda.

XII

El rumor sordo
De la apacible lluvia
Trae esperanza.

XIII

Un solitario

En la barra del bar.

El tiempo pasa.

XIV

El color ámbar
Al fondo de la copa;
Una mentira.

XV

La melodía;
Esa nota nostálgica
De una ilusión.

XVI

Por el camino,
Que nunca pisaré,
Perdí a mi amor.

XVII

Al contemplarme
A través del espejo,
Ya no era yo.

XVIII

El color ámbar
Al fondo de la copa;
Una mentira.

Lo que es, lo que fue, lo que ya nunca será

Te fuiste y no volverás.
Las negras alas del más allá
Te arrancaron de mi orilla
Como quien deshoja un último verano
Sin mirar atrás.

Desde entonces, el mundo
Es un territorio incompleto
Una casa donde cada objeto
Ha aprendido a pronunciar tu nombre
Con la voz rota del recuerdo.

Tu marcha no fue un instante
Sino un derrumbe lento
Que aún continúa cayendo
Sobre los restos de mi vida.

A veces creo oírte:
Un roce leve en la penumbra
Una sílaba que no termina de nacer
Un temblor que se aferra a mi sombra
Como si quisiera volver a ser cuerpo
Pero no eres tú

Solo es la memoria
Esa artesana cruel
Que reconstruye tu presencia
Con fragmentos de lo que fui perdiendo.

Y aun así me detengo
Como si el tiempo pudiera abrirse
Y devolverte por un instante
A este lado del abismo.

Tu ausencia se ha vuelto un animal hambriento
Muerde mis pensamientos
Devora mis noches
Se instala en mis costillas
Como un huésped que no piensa marcharse.

He intentado domesticarlo
Con palabras, con silencios
Con la inútil esperanza de que el dolor se canse antes que yo.

Pero crece, como crece una sombra sin dueño
Como un destino que no perdona
Como la certeza de que ya no existes
En ningún lugar donde yo pueda alcanzarte.

Ahora los se:

Los poemas que escribí para retenerte
Eran solo ruinas anticipadas
Presagios de este vacío
Que hoy ocupa todo lo que toco.

Tu ausencia es mi única herencia
Un hilo invisible que me ata
A lo que ya no tiene forma
A lo que se deshace incluso en la memoria.

Y sin embargo, sigo escribiendo
Porque en cada palabra rota
Hay un intento desesperado
De sostener lo que se hunde
De nombrarte una vez más
Antes de que la noche
Termine de borrarlo todo.

Ya no queda nada por decir
Las palabras han cumplido su condena
Han sangrado lo suficiente
Para nombrar tu ausencia
Hasta desgastarla.

El duelo ha trazado su círculo completo
Y yo permanezco en el centro
Inmóvil, como un testigo tardío
De un incendio que arraso incluso las cenizas.

No espero tu regreso
Ni señales, ni sombras
Ni ese temblor ilusorio
Que alguna vez confundí con tu voz

Solo acepto ? con la resignación de quien ya no lucha contra la noche-
Que tu nombre pertenece ahora
A un territorio sin puentes
A un silencio que no admite respuesta.

Y así me despido, no para liberarte
Sino para reconocer que jamás volveré a alcanzarte
Que tu ausencia es ya un reino completo
Y yo apenas un habitante de sus ruinas.

Ven, dulce muerte, ven
Figura antigua que camina sin prisa
Sombra que no reclama cuerpos sino silencios.

Más antes de que cierres tus alas, escucha el murmullo tenue
De lo que aún late en la penumbra.
Hay brazas que parecen ceniza, pero esperan un soplo
Una grieta de luz, para volver a arder.
Y cuando al fin te disuelvas en la noche
No serás sombra ni ausencia

Sino una materia leve, que aún recuerda el temblor del deseo
Un rastro tibio en el aire
Como que, incluso al caer
Sigue amando lo que toca.

En ésta negra hora donde mi espíritu yace vencido
Buscando en la sombra un destello que aún me nombre
Un hilo capaz de sostenerme
Cuando hasta mi voz me parece ajena.

Y sin embargo, algo en mi persiste
Una brasa mínima que se niega a apagarse.
Aferrándome a los restos de un aliento antiguo
Como quien palpa en la penumbra la forma perdida de sí mismo.

Y aunque cada paso pesa como si arrastrara siglos de silencio
Sigo avanzando, lento, por la grieta que aun respira la esperanza
Como si cada latido fuera un golpe más
Contra la paredes húmedas de mi propio abismo.

No queda consuelo: solo el eco torcido de lo que alguna vez fui
Y ahora se deshace entre mis manos.

La noche me reclama sin tregua
Devorando mis pasos, bebiendo mi nombre
Hasta dejarme reducido a un susurro que nadie escucha.

Y al fin libre de mi miseria
Solo aguardo la oscuridad definitiva
Ese abrazo frío que no promete nada
Y aun así me reclama como suyo.

No hay redención en este umbral
Solo el lento deshilar de mi sombra
Mientras el mundo se aleja
Como un recuerdo que ya no me pertenece.

Y en ese silencio que devora
Me dejo caer sin resistencia
Como quien por fin comprende
Que incluso la esperanza
Puede convertirse en un peso insoportable.

La chispa preferida

Cansado el corazón, piedra caída
Se quiebra en su latido más profundo
Y al peso de la noche de este mundo
Se inclina, desnudado de su vida.

La voz que fue torrente, ya vencida
Apenas roza el aire moribundo
Y el sueño, que era luz, se vuelve humo
Escombros de esperanza desabrida.

Mas entre tanta ruina, un leve aliento
Se alza como rescoldo que no muere
Porfía en su rincón contra el tormento.

Porque aun del hombre roto se prefiere
La chispa que resiste el desaliento
Al mármol que presume y nada quiere.

Dulce peso

El destino, árbitro cruel de la vida,
dictó mi pena en su rigor sombrío;
me condenó a tu ausencia. En su frío
dejé mi voz, mi fe ya consumida.
Tu sombra vuelve, tenue y dolorida,
cual un susurro que se pierde en el vacío;
y aunque persigo el eco de lo mío,
solo hallo niebla, luz ya desvaída.
Quedan cenizas, restos de un abrazo
que se apagó sin tiempo ni clemencia,
y un corazón que cuenta su fracaso.
Mas sigo en pie, venciendo la inclemencia:
cargo tu nombre ?dulce peso, áspero lazo?
en esta soledad que me sentencia.

En el Recodo

En el rincón más hondo del alma,
allí donde el tiempo no manda,
allí donde la muerte calla,
guardo tu nombre, esposa mía;
late despacio, sereno, intacto,
como un farol que no se rinde.
Dulce fulgor de un tiempo ido,
tu risa cruza mis silencios,
y en la noche que se deshace
tu sombra vuelve y me sostiene.
Recuerdo aquel día en que la luz se enfrió
y el tiempo detuvo su aliento,
antes de que el destino, áspero y ciego,
te arrebatara sin clemencia.
Fuiste mi aurora, mi casa, mi tregua,
la voz que aún vibra en mi pecho.
Y el perfume que dejaste en la almohada
aún resiste al polvo del tiempo.
Camino ahora entre recuerdos,
paso a paso, lento y hondo,
como quien busca en la penumbra
y, en cada crujido, escucha tu nombre.
Todo lo que no dijimos
flota aún en el aire inmóvil,
como un suspiro detenido
entre el latido y la pérdida.
Palabras que calló el cansancio,
miradas que el tiempo malogró,
ahora gritan en la ausencia
lo que el temor entonces ocultó.
Y aun así, en este silencio
que me envuelve y me desarma,
tu nombre arde, claro, inquebrantable,

sin consumirse, sin desvanecerse.

Porque te guardo, esposa mía,
en cada resquicio de este hueco,
donde tu amor, convertido en memoria,
ilumina lo que el tiempo ha hecho.

Ausencia

Hay días en que la ausencia no pesa:
solo está ahí, quieta,
como una silla vacía que ya forma parte del paisaje.

Pero otras veces ¿las más silenciosas?
se te sienta encima del pecho
y te obliga a recordar
que hubo un nombre que te sostuvo
y ya no está.

Al principio caminas con torpeza,
como si el mundo hubiera cambiado de gravedad.
Te sorprendes buscando gestos que ya no ocurren,
mirando hacia la puerta
con esa esperanza absurda
que solo entiende quien ha perdido.

Y sin embargo, el tiempo ?
con su modo casi distraído?
empieza a hacer sitio.
No te cura,
no te promete nada.
Solo te acompaña mientras aprendes
a no romperte cada vez que respiras.

Un día descubres que puedes hablar de ello
sin que la voz se te quiebre,
que el recuerdo ya no muerde,
que la herida se ha vuelto una habitación
donde también cabe la ternura.

Y entiendes ?por fin?
que la pérdida no se va,
pero deja de doler como antes.
Se vuelve latido suave,
sombra que no asusta,
forma distinta de amor
que te acompaña
sin cuerpo.

La sombra que perdura

A todos nos aguarda, con paciencia infinita, lo que antes fuimos, y lo que volveremos a ser: la nada.

Un soplo que se apaga en la deriva, un eco que en la sombra se deshace, la huella que el olvido rehabilita.

Y aun así caminamos, luz escasa, buscando en lo imposible alguna brasa: un nombre que resista en la caída, un pulso bajo la piel que desafíe la amenaza de ser polvo en la partida.

Y aun así persistimos, voz cansada, tejiendo con la duda algún sentido, buscando en lo fugaz lo permanente: la chispa que reanuda lo perdido, la forma que se niega al inminente - quizá el roce del viento en carta escrita, quizá el silencio tras decir te quiero.

Porque en cada latido se conjura la frágil rebelión de estar viviendo, un pacto con la noche que murmura que todo lo que somos va cayendo... y aún cae con un brillo que perdura.

Regreso

Cuando la negra nube de la desesperanza cubre tu espíritu con su sombra,
algo en lo más hondo ?un latido tenue, casi olvidado?
empieza a golpear contra el silencio.

No es luz todavía,
pero tampoco es noche completa:
es una grieta,
una respiración que insiste,
un temblor que no se deja enterrar.

Y aunque el mundo parezca hecho de polvo de reloj detenido,
y tus pasos suenen huecos sobre la tierra cansada,
hay un rumor que te llama desde dentro,
como si la vida, testaruda,
se negara a soltarte la mano.

Entonces avanzas,
no porque creas,
sino porque no puedes quedarte quieto.
Y en ese gesto mínimo, casi invisible,
la sombra se deshace en su propio peso,
como si comprendiera que ya no puede contigo.

La nube se abre,
no como un milagro repentino,
sino como una cortina que por fin recuerda
que detrás siempre hubo una ventana.

La luz entra despacio:
primero como un hilo dorado
que roza tus manos,
luego como un pájaro que se posa en tu pecho
y te reconoce por tu nombre.

Descubres que el mundo,
ese mismo que parecía hecho de eco apagado,
guarda todavía un resplandor antiguo:
el brillo de las cosas que siguen vivas
aunque nadie las mire,
la música que nace en el pecho
cuando el miedo da un paso atrás.

Caminas, y cada paso enciende otro,
como si el suelo despertara bajo tus pies.
En tu rostro,
donde antes habitaba la sombra,
crece una claridad suave,
una certeza humilde
de que aún es posible abrir los ojos
y encontrar belleza.

El día, paciente,
había estado esperando tu gesto más pequeño
para derramarse entero.

La luz te envuelve sin prisa,
te nombra en un idioma antiguo
que sólo entienden quienes regresan
de sus propias sombras.

Y tú, que caminaste con el peso del silencio,
descubres que tu voz vuelve a nacer
justo donde creíste perderla.

Respiras,
y el aire ya no duele:
es un puente,
una promesa que se enciende al contacto
con tu pecho abierto.

Miras alrededor ?una piedra, un árbol,
el vuelo torpe de un pájaro?
y cada cosa guarda un brillo secreto,
como si el mundo celebrara en silencio
tu regreso a ti mismo.

Y entiendes, al fin,
que la luz no vino de fuera:
siempre estuvo ahí,
esperando que tu corazón,
cansado pero vivo,
volviera a encenderla.

Lagrimas derramadas

Ya no quedan lágrimas que derramar,
el dolor se difumina en la niebla,
mas no cesa: viento que se cuela
por las grietas que no puede colmar. No es de nadie y atraviesa el andar
de la especie entera; su centella
arde en pérdidas que no son de ella,
sedimento que aprende a caminar. Mas en su insistencia algo se rehace:
el espíritu ancho, sin nombre, obedece
a la herida que lo hace crecer. Porque el llanto que el tiempo deshace
es el umbral donde nace la vez
en que el silencio aprende a amanecer.

Dulce pájaro de juventud

Dulce pájaro de juventud, Qué hondos cielos te reclamaron, Qué vientos tibios te empujaron
Lejos del nido y de la luz. Qué noches fueron tu refugio, Qué mares te dieron su sal, Qué sombra
quiso acompañar Tu paso frágil y desnudo. Qué avatares te hicieron fuerte, Qué dudas te hicieron
temblar, Qué sueños lograste guardar Del filo incierto de la suerte. Qué flechas dieron en tu ala,
Cuáles rozaron sin herir, Qué voz te dijo que seguir Era la forma de la calma. Y así volaste, sin
testigo, Por derroteros sin final, Hasta que el alba, al regresar, Te devolvió a lo perdido.

Si pudiera volver a tu regazo

Si pudiera volver a tu regazo,
Si pudiera salvar la distancia,
Saltar el abismo que nos separa,
Deshacer el frío que dejó tu ausencia,
Quizá mi nombre volvería a tener peso,
Y la noche no sería un animal tan hondo.

Si pudiera cruzar este silencio,
Abrir con mis manos la sombra,
Hallar el hilo que aún nos une
Como un susurro que se niega a morir,
Tal vez el mundo recuperaría su pulso,
Y mi voz, cansada, encontraría descanso.

Pero sigo aquí, en esta orilla rota,
Mirando el horizonte que no responde,
Guardando tu luz como quien guarda un fuego
Que ya no calienta, pero guía.
Y aun así, cada día,
Mi corazón ensaya el salto imposible
Por si un milagro, leve,
Decide tendernos un puente.

Ausencia

Te fuiste, te arrebató la oscura sombra de la nada,
y contigo se desvaneció la luz. Niebla y cenizas?
El silencio ahora habita donde hubo un nombre,
y el tiempo se deshace en polvo sin memoria.

Cuando el silencio grita

El sonido del silencio
con su grito atronador
proclama ya tu ausencia
y desgarrá mi interior.
La noche guarda tu nombre
como un secreto de amor,
y en su sombra me persigo
sin hallarme alrededor.
Camino entre tus recuerdos
que aún conservan tu calor,
pero al rozarlos se quiebran
como espejos de dolor.
Y aunque el tiempo apague tu calor,
y persista intacto tu fulgor,
huella inversa en mi piel que sostiene
luz que alumbra, mas sin resplandor.

Luminosa Oscuridad

Viajo por la luminosa oscuridad del recuerdo,
donde el pasado habita, donde aún vives
en perpetua tregua entre lo que es y lo que fue.

Y avanzo, sin avanzar,
como quien roza un umbral que nunca cede.
El presente se me escapa entre los dedos,
hilo tenue que no ata, pero guía.

Allí, donde tu nombre aún resuena,
la memoria se vuelve refugio y herida,
y yo, viajero entre sombras que se deshacen,
me quedo a medio latido de encontrarte.

Viajo por la luminosa oscuridad del recuerdo.

Al otro lado del río

Desde aquel aciago día en que fue pagada la moneda
y cruzaste el Estigio,
permanezco varado en el muelle de la desesperanza,
esperando sin esperar que un viento del sur disipe
la gélida bruma del dolor.

Mas en vano aguardo:
no se vislumbra vela alguna en lontananza,
salvo, acaso, la del barquero
que me llevará hasta tu encuentro
al otro lado del río sombrío.

Y si al fin su silueta emerge entre la niebla,
no temblará mi pulso ni mi voz,
pues hace tiempo que mi alma
aprendió a caminar descalza sobre la ausencia.
Llevaré conmigo tu nombre
¿única luz que no se apaga?,
y el eco de tus pasos,
aún resonando en la madera húmeda del muelle.
Cuando llegue la hora,
descenderé al agua sin resistencia,
como quien regresa a un hogar olvidado,
y dejaré que la corriente me reclame.
Entonces, quizá,
la distancia que nos separa
se disuelva al fin
como la última bruma del amanecer.

Te fuiste para no volver

Te fuiste para no volver

Cruzaste el umbral de la nada

Solo quedó niebla y el olor de tu recuerdo.

Y en el silencio que dejaste

Retumba aún tu sombra rota

Como un faro que se apaga sin aviso.

Y cada paso que doy resuena

En un mundo vacío

Como si el aire mismo recordara tu ausencia.

La noche cae sin prisa

Pero cae igual

Y en su manto encuentro el peso de lo que ya no vuelve.

Recuerdos

Donde el horizonte besa la tierra,
el sol se alza con alegría:
el canto saluda al nuevo día.
Abrazo tibio de la aurora,
brisa que despierta sueños,
susurros de la memoria,
fuego pequeño en el alma.
Late el pulso del mundo,
luz sobre los senderos,
y todo ser, al renacer:
vivir es milagro verdadero.
Mas tu rostro, amada mía,
me devuelve aquel día
cuando el tiempo, tímido,
escuchó tu risa encender la vida.
En tus ojos dormía la tarde,
el viento en tu mejilla,
mi alma, sin saberlo,
aprendía tu nombre con ternura.
Desde entonces,
cada amanecer tiene un destello tuyo,
y las sombras del mundo
se rinden cuando regresas.

Restos

Al alba, cuando el sueño se diluye en realidad,
persiste el aroma de tu ausencia,
desvaneciéndose en recuerdos de veranos lejanos.

Y en el silencio tibio que precede al día
se enciende la sombra de lo que fuimos,
un destello frágil que aún se resiste a morir.

La luz avanza despacio por las paredes,
como si buscara restos de tu nombre,
algún rastro que el tiempo no haya podido desgastar.

Camino entre susurros que ya no me nombran,
pero guardan la forma exacta de tu voz,
un eco suspendido en la memoria,
temblando entre lo que fue
y lo que ya no vuelve.

Hay días en que tu ausencia pesa menos,
días en que el viento quisiera aliviarme,
pero hoy cae sobre mí con la fuerza de un invierno
que no entiende de primaveras.

Aun así, sigo recogiendo los fragmentos,
las pequeñas luces que quedaron dispersas,
intentando tejer un amanecer
que no duela tanto al mirarlo.

El faro

Sigues ardiendo en mi memoria
como un rescoldo que se niega a morir,
aunque te hayas perdido para siempre.

En tu busca vago
por calles que ya no reconocen mi paso,
sin rumbo, sin esperanza,
solo con el peso de tu nombre oprimiéndome el pecho.

Las noches se alargan
cuando tu ausencia respira en ellas,
cuando el silencio murmura
lo que ya no puedo escuchar.

A veces creo sentir tus pasos,
un eco leve, casi un susurro,
pero al extender la mano
solo toco el frío del aire
y la certeza de que ya no estás.

Camino igual, tercamente,
persiguiendo un fantasma
que no quiere ser encontrado.
Cada sendero me devuelve
al mismo vacío,
a esta costura que se abre al respirar.

He aprendido a convivir
con esta presencia ausente
que pesa más que cualquier recuerdo.
Detenerme sería perderte del todo,
y prefiero este dolor que camina conmigo
a la calma que te olvida.

Quizá alguna noche,
cuando el silencio se haga más profundo,
me roce un leve aroma a jazmín,
el mismo que dejabas al pasar,
una brizna de luz en medio de tanta noche.

Hasta entonces, seguiré avanzando,
paso a paso, sombra entre sombras,
cargando tu recuerdo
como quien carga un faro apagado:
inútil para guiar, imposible de soltar.

Forastero en tierra extraña

Forastero en tierra extraña,
recorro la vereda que dejaste,
sendero que otros pisaron
y que ahora me toca hollar.
Ruta que todos transitan,
camino que todos cruzarán,
pero no por ello mi paso vacila,
porque sé que debo continuar.
Tú, que antes que yo los pisaste,
abriste surcos que yo seguiré;
quizá algún día te alcance,
lo haré sin desfallecer.
Y mientras tanto, huella a huella,
sigo tu estela, mi amor,
porque allá adonde llegaste
yo también he de llegar.

La balada de una y otra vez

Una y otra vez

Esta soledad que me exprime el alma,
arrastrándome al sombrío mundo de la calma.
Esta ausencia que me inquieta y desarma,
que roba la vida... sorbo a sorbo, sin decir nada.
Y en cada sombra te dibujo,
aunque el viento borre lo que fui.
Me pierdo en los ecos de tu risa,
que aún respiran dentro de mí.
Sorbo a sorbo, me deshago en tu recuerdo,
como un sueño que se quiebra en pleno vuelo.
Sorbo a sorbo, se me escapa lo que tengo,
y aunque duela... sigo atado a lo que siento.
Camino lento entre dudas y fantasmas,
buscando un rastro tibio de tu voz cansada.
El tiempo pasa y me deja sus marcas,
pero tu nombre sigue ardiendo en mi mirada.
Y aunque la noche me desnude,
y el frío quiera hablar por mí...
tu ausencia pesa más que nunca,
pero aún así...
Sorbo a sorbo, me deshago en tu recuerdo,
como un sueño que se quiebra en pleno vuelo.
Sorbo a sorbo, se me escapa lo que tengo,
y aunque duela, sigo atado a lo que siento.
Quizá mañana encuentre calma,
quizá el silencio deje de doler.
Pero esta grieta abierta en el alma
no sabe cómo aprender a ceder.
Sorbo a sorbo, me deshago en tu recuerdo,
pero sigo caminando aunque me queme el cielo.
Sorbo a sorbo, voy soltando lo que tengo,
y en cada paso... me reinvento.

Una y otra vez.

Luz de mis días

Fuiste mi amor, la luz que me guía,
refugio de penas, balcón de alegrías,
tiempo de sol, de pasión y ambrosía.

También hubo, mi amor, jornadas oscuras,
de fragor, tormenta y melancolía.
Mas todos fueron nuestros días,
juntos recorrimos el jardín de la vida.

Y aunque tu faro ya no alumbra mi camino,
y el viento del tiempo borra tu aroma ,
aún guardo conmigo las melodías
de aquellas noches que fueron tan mías,
historias grabadas en la piel **encendida**.
Porque fuiste, amor, la esencia **prendida**
que dio sentido a tu vida y la mía.

Si tus pasos y los míos ya no cruzan la misma herida,
te esperaré donde el sol **nos anida**,
en la otra orilla del Estigio, florecida.
Allí donde el tiempo no duele ni miente,
donde el alma se encuentra por fin transparente,
te llevaré las canciones pendientes,
los besos que el mundo nos dejó ausentes.

Y **de nuevo, juntos**, allí donde duermes,
renovaremos los votos que el alma no **olvida**.

Olvido

El olvido es un río que se lleva
los nombres que grabamos en la arena,
borra el áspero **rostro** de la pena,
lo oculta bajo luz de luna nueva.

Apagando promesas de la noche,
no queda voz, ni tacto, ni reproche;
como la niebla al sol de la mañana,
solo el silencio cierra la ventana.

No duele lo que ya no recordamos:
es un sosiego lento que nos gana,
la extraña calma de lo que ignoramos.

Y así, sin hacer ruido, nos borramos,
disolviendo en la niebla **cuanto** fuimos,
donde el tiempo su memoria desgrana.

Río sin mar

Perdido en la niebla del recuerdo,
camino a tientas por los pasillos
de aquellos días encantados,
cuando el mundo parecía detenerse
a escuchar el murmullo del río
que, plácido, mi destino señalaba.
Era un río manso, transparente,
que avanzaba sin prisa, confiado,
sabiendo que al final de la jornada
desembocaría, sereno,
en el mar de tu mirada.
Allí encontraba refugio,
allí mis penas se volvían espuma,
y hasta el viento se calmaba
cuando tu calma me abrazaba.
Mas la corriente traiciona.
El tiempo, limo lento y silencioso,
fue desgastando las orillas,
borrando nuestras huellas,
llevándose promesas murmuradas.
Aunque el amor persista,
aunque conserve su aliento,
la vida impone su acento
y, cual lámpara que ceja,
se apagó tu mirada.
Se cerró,
dejando al río sin horizonte,
sin cauce, sin destino.
Desde entonces avanzo
entre márgenes vacíos,
buscando en cada reflejo
un destello de lo que fue,
sabiendo que el agua sigue su curso,

mas no halla el mar que la aguardaba.

La quimera que persiste

Navego sin rumbo ni guía, persiguiendo la quimera de volver a estar contigo. Ya sé que es imposible, que estás fuera del tiempo, perdida para siempre allá donde la nada impera. Mas no por eso desisto y persisto en la quimera, buscando y rebuscando aquello que perdimos. Y aunque el eco de tu risa se apagó en la eternidad, sigo trazando en la brisa la forma de tu verdad. Acaricio sombras vanas, construyo un castillo de aire donde habita la sombra de un amor que no se muere. Quizás en algún destello, en el brillo de una estrella, encuentre un rastro de aquello que te llevaste contigo. Y aunque la nada me grite que todo fue un sueño leve, en mi alma aún persiste la quimera de lo que fuiste.

Fuiste

Fuiste luz y alegría
Fuiste penas y dolor,
Fuiste noche sin luna,
Sol de mediodía,
Desespero y amor.

Vino dulce y amargura,
Tormento y pasión;
Caricias y ternura,
Desapego y rencor.

Te fuiste para siempre,
Sé que no volverás.
Por eso te quise tanto
Por todo aquello que fuimos...
Por eso te quiero, mi amor.

Vaiven

Te quise, te quiero, te olvido,
y en ese vaivén me pierdo;
náufrago entre sentimientos,
penas y alegrías sin cuento.

Te quiero y no te quiero,
te anhelo y te rechazo;
eres brasa que me quema,
eres hielo entre mis abrazos.

Te busco y me escondo,
pronuncio tu nombre y lo callo,
eres el sí que no se acaba,
eres el no que corta el paso.

¿Cómo vivir sin tu nombre?
¿Cómo vivir con tu pena?
Eres la luz que me ciega,
la noche que me desvela.

Eres mi dicha más pura,
y el dolor que no se entierra;
mi paz y mi tormento,
mi cielo y mi tierra.

Eres mi vida y mi muerte,
eres el sol de poniente;
lo que detesto y anhelo.

Río de fuego

Río de fuego que abrasa mis venas,
son tus caricias en noches serenas.
Y en cada roce tu piel me reclama,
como una llama que nunca se apaga.

Sed insaciable que tu fuego sacia,
esperando el renacer de la aurora
y el sosiego de los fuegos calmados,
entre satenes y plumas doradas.

Mirando la luz del cielo estrellado,
buscando la comunión de las almas,
donde hablamos sin decirnos palabras.

Ensayo

Prisionero de tu embrujo, de tus ojos zalameros
Del vaivén de tu cintura, de tus labios lisonjeros
Esperando la promesa, de tus besos verdaderos
Ando ciego por doquiera, con afanes viajeros

Peregrino en tus brazos, buscando en tus senderos
Fugaz estrella en tu cielo, siguiendo tus luceros
Perdido entre tus brazos, entre besos traicioneros
Loco de amor estoy, por amores pasajeros.

Corazón de hielo

Corazón de hielo, alma despiadada,
altiva y distante, escarcha congelada.
Muro inquebrantable, cima no escalada
¿no ves el fuego que quema en mi mirada?

Reina misteriosa de la alborada,
tu risa quiebra mi alma enamorada.
Te hablo y tú no escuchas, sigues encerrada
en tu alta torre, perfecta y aislada.

Y aunque me hiera tu distancia helada
sigo buscándote en cada madrugada.
Porque hasta el hielo, con el fulgor de la mirada
tiembla y se derrite... aunque no diga nada

Caida

Esta es la historia de un hombre caído,
antaño pilar erguido, hoy muro derruido,
apurando el cáliz que contiene el olvido
sin que nada importe, solo el amor perdido.

Un fantasma que vuelve a ese rincón oscuro,
de un hoy estancado, del tiempo sin futuro,
buscando entre las sombras el consuelo seguro
mientras el mundo prosigue indiferente y duro.

Esa es la historia de un rumbo perdido,
entre sueños y sombras de un mundo fenecido,
donde el llanto se alza con cruel gemido;
donde solo queda un eco de lo que fue vivido.

Caminante " Homenaje al inmortal poeta Antonio Machado "

Caminante sin camino,
que vas marchando sin parar,
¿dónde hallarás tu destino?
¿dónde podrás descansar?

¿Allende brumas y sierras?
¿Al otro lado del mar?
Pues el sino de tu vida,
es caminar sin parar.

Caminante sin camino,
que avanzas sin cesar,
¿qué rumor busca tu oído?
¿qué luz te quiere alcanzar?

Sigue tu rumbo peregrino,
tu incesante caminar,
no busques posada alguna,
ni temas mirar atrás.

Caminante, caminante,
no te canses de soñar,
que tu senda es el instante
y tu casa es el andar.

Libre

El amor es ave viajera,
de pluma libre, sin collar,
que va do el viento la lleva,
allá donde pueda posar.

Si con su ala te roza,
su hechizo te hará vibrar,
pues sigue el viento que la lleva,
porque es libre, como el mar.

Mas no le pidas que anide,
su ley es siempre emigrar,
pues va do el viento la lleva,
no se puede enjaular.

No le cierres la puerta,
déjala libre para entrar,
si va do el viento la lleva,
¿para qué la quieres atar?

Y si alza otra vez el vuelo,
sin avisar, sin preguntar,
será que el viento la lleva
allá donde pueda posar.

Invocación

Diosa sagrada de la luna,
baña con tu luz plateada
este tu bosque inmaculado.

Cúbrenos de nuevo con tu mirada,
siembra calma en las heridas
del pecho agitado de los hombres.

No dejes huérfanos a tus fieles
que en ti han puesto toda su esperanza,
vuélvenos tu faz, diosa plateada.

Desciende, madre de los silencios,
sobre las hojas que tiemblan a tu paso
con el roce de la seda susurrando.

Deja en ellas el rastro de tu paz,
porque somos hijos del desconcierto
y en ti buscamos el hilo que nos falta.

Alza tu luz, madre de la noche,
y míranos con tu antigua templanza,
no dejes que se esconda tu semblante.

Permite que la noche nos abrace
como tú abrazas a los ríos y montañas,
y que tu brillo nos guíe hasta el alba.

¿De dónde vendrá el amor?

Viento del este, viento del oeste,
¿de dónde vendrá mi amor?
Si viene tarde, que Dios lo guarde
si viene pronto, mejor.

Quizá lo traiga la noche,
quizá lo guarde una flor,
tal vez lo escondan los mares,
tal vez lo despierte el sol.

No sé si vendrá volando,
no sé si lo traerá un rumor,
quizá lo traiga una nota
perdida de acordeón.

Mientras llega, aquí lo espero,
en el umbral de mi hogar;
sentado aguardo su vuelo
soñando con su llegar.

Porque yo no quiero al viento,
si no viene con su voz;
y que la rosa de los vientos
vuele con mi canción.

Viento del este, viento del oeste,
ya sé de dónde vendrá,
lo traerá mi alma gemela
que espera su despertar.

Sin ti no quiero vivir

Oh, mi amor querido,
¿por qué te escondes de mí?
Te espero en el puente viejo,
donde un día te vi partir.
Guardaré para ti el anillo,
símbolo de nuestro amor,
y aunque el destino castigue
mi corazón soñador,
seguiré fiel a tu nombre,
seguiré fiel a mi amor.
Mas si tu sonrisa no llega
al puente donde te vi,
allá donde el agua me lleve
mi pena he de seguir,
pues si mi amor es en vano,
sin ti no quiero vivir.

Dime Luna plateada

Dime, Luna plateada,
que vagas por el cielo,
cubriendo con tu mirada
el mundo de los hombres:
¿Dónde hallaré a mi amor?
si por ventura lo encuentras,
dile que lo sigo aguardando,
en la ribera del lago,
testigo de nuestro encuentro.
Dile que lo sigo amando
que mis brazos aún lo abrazan .
Oh Luna, no te vayas,
sigue a mi amor buscando.
Dile que lo espero siempre
en este remanso sereno,
del lago de nuestro amor.

Alas de esperanza

El suave rumor del roce de sus alas,
cuando las alondras alzan el vuelo,
me trae anhelos de un tiempo nuevo:
de horizontes lejanos y frescas veredas.

Ay, Corazón cansado de esperar un sueño,
vuela ligero, despliega las plumas,
rompe cadenas, disipa las penas
alcanza las nubes, el aire puro.

Deja que el viento trace mi rumbo,
déjame libre, dame esperanza,
sueña conmigo la nueva alegría
de hallar el amor bajo otro cielo.

Trampa de amor

Es el amor un látigo feroz,
que hiere sin dejar señal,
y mata sin tocar la piel.
Su ardiente caricia buscarás,
en su regazo te quemarás,
sin que quieras escapar.
Y aunque te devore el alma,
suplicarás volver a empezar,
sin que importe nada más.
Porque te azotará sin piedad,
amante ciego que no sabe parar,
exigiendo siempre un poco más.
Mas a su llama no renunciarás,
a sus grilletes de seda te atarás,
al engaño de su magia te entregarás.
En el placer de su abrazo caerás,
con sed eterna lo ansiarás,
en su trampa de fuego arderás.
Serás cautivo de su mandar,
y aunque conozcas la verdad,
a su imperio sucumbirás.

La vida

A la vida llorando llegarás,
y ganarás luchando tu camino...
sin rendirte jamás ante el destino;
y al fin, mirando al frente, vencerás

En tu lucha el amor encontrarás,
a veces sin que veas tu destino,
así de veleidoso es el camino
que, sin querer buscarlo, lo andarás.

Comprenderás que todo lo vivido,
forjó tu corazón en la tormenta,
dando sentido al pulso mantenido.

Que nada en esta vida se lamenta;
al encontrar luchando tu destino,
y con él, llegará la recompensa.

Venceré

Que nadie duerma mirando las estrellas
temblando de esperanza y de deseo,
temeroso de ver que ha amanecido
y, al despuntar el día, huya con ellas.
Ya nadie podrá escuchar mi nombre
ella jamás lo pronunciará;
pero si mi beso quiebra el hondo silencio,
quizá despierte la vieja esperanza.
Tal vez al fin pronuncie mi nombre
y se derrita el gélido silencio;
Y al oír mi nombre, venceré
Al alba venceré.

Renacer

En el ocaso, mientras la oscuridad
va tomando el relevo de la luz,
de nuevo, el juego de las sombras,
abriendo las viejas grietas del ayer,
saca a la luz fantasmas ya olvidados.

En la noche larga y silenciosa
vuelan raudos los recuerdos,
saliendo por grietas y rendijas
en pos de la baldía quimera
de borrar todo aquello que erré.

Las horas se deshacen lentamente,
traduciendo antiguos recuerdos
en palabras que el viento se lleva,
en promesas, mentiras y engaños,
y el eco de engañarme otra vez.

Esperando de nuevo a la aurora
que traiga consigo el olvido
de días amargos, de amores perdidos,
esperando que se cumpla el castigo,
y, al fin, renacer otra vez.

Malvados

Espíritus malvados, engendros del averno
seres demoníacos, alumbrados por mujer.
Que cubren de inmundicia, las obras de los hombres
trayendo del averno, mentiras y embelecocos
desiertos de cenizas, piélagos de dolor.
Son los embaucadores, banqueros usureros
prestamistas sin piedad, amantes de lo ajeno
piratas sin conciencia, robando por doquier
cual plaga de langostas, haya donde se posan
arrasan la cosecha, de los hombres de bien.
Aquí acaba la historia, de gentes sin conciencia
que solo por dinero, se arrastran sin honor.

Sueños

Por valles y por montañas
Andan mis sueños vagando,
En busca de un tesoro
Que guardas en tu regazo.

No quiero que me despierten
No quiero salir del sueño,
Quiero quedarme contigo
Y quererte para siempre.

Fantasías

De mi casa un día salí
para el unicornio buscar,
por tierra y mar lo busqué
más nunca jamás lo encontré.

¿Será que tal vez lo soñé?,
¿será porque no existe tal?,
cansado, deje de explorar
de allende los mares volví.

A mi morada regresé,
y a mis estudios acudí,
para otras razones hallar
por las que volver a soñar.

Soledad

Soledad, fría cuchilla
que amputando indiferente
me arrancas del alma parte.

Estilete puntiagudo
que hiendes mi corazón
con yerto acero endurecido.

¿Qué pecado cometí,
que te cruzó en mi camino?
¿Acaso te merecí?

Tal vez mi fortuna seas;
Y a tu lado he de vivir,
Si así lo quiere mi sino.

Mas no por eso renuncio
A trazar otro camino
que enderece mi destino.

Altar sin Dios

Persiguiendo la nada,
en pos de un altar sin Dios;
recorro un camino desierto,
niebla, cenizas sin color.

Peregrino sin senda ni destino,
de las sombras prisionero,
de la desesperanza y el dolor,
alma en pena vagabunda.

Que aguarda sin esperanza
una meta, un destino,
un último hito en el camino
que ponga fin al dolor.

Nada hay que me retenga,
nada que importe ya;
te perdí para siempre,
quiero volverte a encontrar.

Al otro lado del río,
donde Leteo es la norma,
donde me esperas por siempre,
allí, donde se acaba el dolor.

La hoguera

En la hoguera de tu fuego
Quemé mis penas un día,
Pero eran penas tan hondas
Que no bastó con un día.

Y tu fuego sigue ardiendo,
Y mis penas siguen vivas,
Porque dices que no quieres
Apagarlas este día.

Es un martirio mujer
El mirarte día a día,
Y tú negándote a arder,
Y yo con mis penas vivas.

Dime lo que puedo hacer,
Cuando amanece y te miro,
Para que el fuego y las penas
Ardan de nuevo otro día.

Que cosa más bella

Qué cosa más bella,
es el regalo del sol,
la fresca brisa del atardecer,
leve caricia sobre mi piel,
susurro dulce del anochecer.

La jornada ya terminó,
el sol, rendido, se retiró,
y en mi balcón quedó encendida
una luz nueva, recién nacida,
más bella que el mismo sol.

Es tu rostro, amada mía,
que resplandece al anochecer,
entre jazmines de blanco puro,
mientras el trino de los jilgueros
despierta canciones de amor.

La noche teje su manto de estrellas,
el tiempo se detiene en tu mirar.
Tus ojos guardan la calma del cielo,
tu mano en la mía, refugio y paz,
mientras la brisa me enseña a callar.

Ya no busco el sol tras la montaña,
ni la luna en su plateado altar.
Basta tu aliento, tu sombra a mi lado,
y este silencio que sabe contar
tu nombre, mi refugio, mi hogar.

La verdad

En el fondo de una copa
no hay verdades que buscar:
solo reflejos lejanos
de lo que quieres hallar.

La verdad siempre es esquiva,
o quizás no es la verdad.
A veces duele mirarla
y es más fácil renunciar.

Si el camino fácil buscas
para hallar la realidad,
en el fondo de la copa
no se encuentra la verdad.

No te engañes, compañero,
no la intentes apresar.
A veces duele mirarla,
otras no quiere hablar.

Porque nada es absoluto,
ni la copa ni el cristal:
la verdad es un reflejo
que juega con tu mirar.

Navegante

Navegante sin destino:

¿Qué te empujó a zarpar?

¿De dónde vino el impulso?

¿A dónde quieres llegar?

No gobiernas la derrota;
el timón lo mueve el azar.
Será el capricho de Eolo
quien tu rumbo marcará.

¿Qué orilla te reclama?
¿Qué puerto te llamará?
¿Surcarás mares ignotos?
Cuando arribes, lo sabrás.

No hay puerto sin camino,
ni estrella sin buscar;
encuentra su norte solo
quien se atreve a navegar.

No por eso as de renunciar,
no te quedes sin zarpar.
La vida es travesía
Que se aprende a abrazar.

La noche es breve y bella

Bebamos de esta copa,
bebamos por la vida.
Es amor, cruz y delicia:
¡fuego del corazón!

Bebamos de esta copa,
bebamos sin temores.
La copa es nuestra vida,
la vida es bendición.

Bebamos por la vida,
por su belleza pura.
Mas esta copa alegre
me duele al despertar.

Gocemos este instante:
la noche es breve y bella.
Mañana soplará otro aire...
quizá despertará otro amor.

Brindemos, sí, brindemos...
mas no por lo que empieza.
Brindemos por lo que queda
de la antigua belleza.

Bebamos por el amor,
regalo de Cupido,
tan loco y tan hermoso.
¡Bebamos por la vida!

Sí, brindemos por la vida.
La vida es corta y bella.
Intensa hay que vivirla,

vivirla con pasión.

Nostalgia

Mi pensamiento vuela
hacia mi tierra natal,
cual pájaro sin jaula
nacido para volar.

Tierra de hondos valles,
de ríos que oí cantar,
tierra donde el dulce aire
me enseñó a respirar.

Lejos quedó mi tierra,
sus valles y sus ríos,
y aquel aire perfumado
que se respira en libertad.

Oh, mi tierra perdida,
qué cadena me retiene
si en tus sueños, todavía
mi corazón se sostiene.

Que suenen salterios y cítaras,
que canten los trovadores;
que los cánticos de mi tierra
alegren los corazones.

Locura

¿Qué locura será el amor?
Libre soy, libre sí, mas sin amor,
¿Vendrá con alas de libertad?
¿Será la cadena que me ha de atar?
¿Debo rendirme al placer?
¿Vivir el día en libertad?
¿De gozo en gozo seguir?
¿Nuevas alegrías buscar?
¿Será un espejismo fatal,
o nido donde habitar?
¿Será el jardín del Edén,
o el infierno que evitar?
¿Dónde lo encontraré?
Pero con amor o sin amor,
sea pena o sea gloria,
siempre libre caminaré.
Tal vez una locura sea
besar lo que encadena,
y creer que es libertad.
¿Qué locura será el amor?

Tránsito

*En mi vida amé y fui amado;
qué más se puede pedir.
Mas nada dura para siempre,
todo tiene un final.
Cruel travesía es la vida:
nace en la luz inocente,
con gloria sueña después,
arde en hogueras intensas
que ascuas un día serán.
Luego llega la espera,
la calma que anuncia el fin.
Naces, sufres y mueres:
no hay nada más que decir.
Quien este mundo recorra,
sin remedio su rumbo seguirá,
y al final, cuando todo acabe,
ya nada importará.
Y sin embargo, en mi pecho
queda un rescoldo encendido:
no es llama, ni es hoguera,
pero da sentido a lo vivido.
Porque con el paso del tiempo
no todo se desvanece;
hay nombres que no se borran,
hay sombras que permanecen.
Fui hombre entre los hombres,
con mis dudas y mis cuitas,
y aunque el final nos iguale
nunca igualará lo que fuimos.*

Naturaleza

I

En la penumbra,
Teje su hilo la oruga.
La mariposa.

II

Por el camino,
La higuera acogedora,
Presta su sombra.

III

Bajo la luna,
El olivar reluce.
El búho ulula.

IV

En la tormenta,
El Océano llora
Sobre la playa.

V

Luz fugitiva
En la noche serena.
Piensa un deseo.

Cuando la mente divaga - Haikus

VI

Bajo la pálida
Luz de aquellas farolas,
Se para el tiempo.

VII

En el desierto,
Espejismo en el aire
En lontananza.

VIII

Patas arriba
Bajo el sol inclemente.
El escarabajo.

IX

Por el camino,
El ocre de la viña
Tiñe el otoño.

X

La cola baila
La danza de la vida.
La lagartija.

XI

Tras los cristales
El cielo encapotado.
El sol aguarda.

XII

El rumor sordo
De la apacible lluvia

Trae esperanza.

XIII

Un solitario
En la barra del bar.
El tiempo pasa.

XIV

El color ámbar
Al fondo de la copa;
Una mentira.

XV

La melodía,
Esa nota nostálgica
De una ilusión.

XVI

La nube trae
La promesa de lluvia,
En la sequía.

XVII

Tras los cristales,
En torcidos regueros,
El agua corre.

XVIII

Por la mañana,
Al despuntar el día,
Huele a café.

XIX

Por el camino,

Que nunca pisaré,
Perdí a mi amor.

XX

Al contemplarme
A través del espejo,
Ya no era yo.

Truhan

Son tus lágrimas mujer
agua salada del mar,
derramada por amar
una quimera fatal.

Hombre no soy para ti,
pues no merezco tu amor.
El amor que tú mereces
en otro lo has de buscar.

Pendenciero, buscavidas
bebedor impenitente,
sin remedio mentiroso
ese, mi vida, soy yo.

Es una herida en mi pecho,
que aquello que más deseas,
lo que te hace suspirar,
no lo puedas alcanzar.

Ya ves que no te convengo,
que otro amor has de buscar.
uno que pueda ofrecerte
lo que no te puedo dar.

Cierra mi vida tus ojos,
deja por fin de llorar.
El amor es imposible
con este maldito truhan.

La flor del cerezo

Eres como una flor de cerezo,
cuando la primavera despunta,
y renace la vida en el valle.

De blancura sin igual se viste,
y de rosa suave se engalana,
y alegre, festeja tu belleza.

Y al soplo leve de la mañana
tiemblan los pétalos con alegría,
y el Jerte canta su melodía.

Porque al mirarte el mundo florece,
y hasta la brisa queda prendada
de tu dulce encanto enamorada.

Si tú caminas, la luz despierta;
si sonrías, el día se inclina,
y humilde, con flores te saluda.

Del valle, reina sin igual eres,
y todo el cerezal se avergüenza,
sin poder igualar tu belleza.

Haikus II

XXI

La leve huella
Impresa en las sábanas
Marca su ausencia.

XXII

Sin detenerse
En la barra del bar;
El tiempo pasa.

XXIII

La golondrina,
Acrobacias sin fin
Tras un mosquito.

XXIV

Leve fragancia
De pálidos jazmines.
Al atardecer.

XXV

Un abandono.
Indómito jardín
En la parcela.

XXVI

Tras la tormenta,
Explosión de colores
En el desierto.

XXVII

Jazmines blancos
Engalanan la noche

Con su perfume.

XXVIII

Buscando amor
El coro de los grillos
Canta a la luna.

XXIX

La mariposa;
Destello de colores
Brillando al sol.

XXX

Balcón florido;
Descanso de la vista
En el asfalto.

Libertad

Rutilante despierta la mañana,
rompiendo en luz el sueño detenido;
en el borde afilado del olvido,
volando al fin, quebrando la cadena.
Que de antiguo al espíritu condena
al sufrimiento del hombre rendido;
que sin lucha se entrega ya vencido,
enlazado al yugo que lo encadena.
La libertad, un río que no cesa,
fuego ardiente que las almas sostiene,
un paso firme hacia la propia esencia.
Y por mucho que el mundo la desmiente,
renace en cada gesto de nobleza,
cuando al amanecer así se siente.

Haikus III

XXXI

Las amapolas
Colorean el campo
En rojo y negro.

XXXII

El día nace.
Hay gotas de rocío
Sobre los pétalos.

XXXIII

Los tulipanes;
Alfombra de colores
En la llanura.

XXXIV

Triste paisaje
De la vid arrancada,
Raíz al aire.

XXXV

Es la higuera,
Retorcida y vital,
La resistencia.

XXXVI

En el sendero,
Una rosa caída
Marca el camino.

XXXVII

El hormiguero

Al borde del camino.
Bullicio y vida.

XXXVIII

Desde la verja
Oloroso y florido
Tropa el jazmín

XXXIX

Tras la tormenta,
Los pétalos alados,
Vuelan al aire.

XL

Noche estrellada.
Perfume de azahar
Es el verano.

Espinas y rosas

No hay rosa sin espinas, su fragancia
es parte de la belleza que hiera.
Su perfume persiste y nada quiere
del daño que se esconde en su elegancia.

Y así el amor, cual pétalo encendido
que al tacto ofrece aroma y, si lo quiere,
recuerda en su aguijón que nada muere
sin antes concedernos su latido.

Tomé la flor sabiendo su amenaza,
y en la palma sangró su breve historia;
mas nunca fue la herida la que abrasa,

sino el fulgor que guarda en la memoria.
La espina es ley, la rosa quien abraza,
y el precio duele menos que la gloria.

Haikus IV

XLI

Ocre y amarillo,
Del plátano de sombra.
El gris otoño.

XLII

Las margaritas,
Estallido de luz.
En primavera.

XLIII

Cielo plumizo,
Y los balcones mustios
En el invierno.

XLIV

Tras los cristales,
Apenas entrevista,
La araña caza.

XLV

Es un perfume
El último recuerdo
De una ilusión.

XLVI

Entre las grietas,
Apenas entrevista.
La salamandra.

XLVII

Rojo y negro,
Sobre la húmeda hierba,

La mariquita.

XLVIII

En el ocaso,
Cuando cae el telón,
Comienza el sueño.

XLIX

Rojo y negro
Sobre las hojas verdes,
La mariquita.

L

El agua clara,
En el profundo estanque,
Transmite calma.

Breve es el amor

Es el olor a jazmín,
antesala del amor,
en las noches de verano
con la luna en su esplendor.

Ardientes son las palabras,
que se dicen con amor,
al oído de quien amas
y llegan al corazón.

Bajo la luz de la luna,
si te acompaña el amor,
serás feliz por un tiempo
donde el sueño es resplandor.

Mas la noche es pasajera,
y se apaga su fulgor;
lo que en sueños nos enciende
se disuelve en el albor.

Nada dura para siempre,
que el amor que se promete
al influjo de la luna
se olvida en un periquete.

Haikus V

LI

El segundero,
Impasible, señala
El desenlace.

LII

Tras la tormenta,
El firmamento diáfano,
Viste de azul.

LIII

Allá, a lo lejos,
Al final del camino,
El arcoíris.

LIV

Tras la nevada,
Las ramas del abeto,
Verdes y blancas.

LV

Al anochecer,
Pálida y vacilante,
La luna asoma.

LVI

El abejorro
Zumba desesperado
Tras los cristales.

LVII

El búho caza
A la luz titilante

De las estrellas.

LVIII

Agazapada,
Atenta al cazador,
La liebre aguarda.

LIX

Achaparrado,
Retorcido y nudoso,
El viejo olivo.

LX

Abandonado,
Solitario y derruido,
Está el cortijo.

Haikus VI

LXI

Con el ligero
Céfiro de levante,
Llega la calma.

LXII

En la borrasca,
Flexible y resistente,
El junco aguanta.

LXIII

La hierba fresca
En la verde pradera;
Dulces recuerdos.

LXIV

En los almiarés
Satisfechos y orondos,
La paja seca.

LXV

Va el caracol
Dejando atrás su rastro
De baba seca.

LXVI

Es la alta cumbre,
De nivea blancura,
La última meta.

LXVII

Como una joya
En el dorado rayo.

El polvo brilla.

LXVIII

Alto balcón,
De floridas macetas,
En la casona.

LXIX

En la campiña,
Cual onduladas olas,
Mieses doradas.

LXX

En la retina,
Instante congelado
Dentro de un haiku.

Transito

Todos tenemos un principio,
todos tenemos un final.

Todos nacemos diferentes,
todos moriremos por igual.

Entre ambos bordes caminamos,
entre dudas y sueños tropezando,
tejiendo la trama y la urdimbre
mientras se acerca el silencio final.

Somos luz que busca su forma,
somos sombra que perfila nuestro ser,
somos pasos que se van borrando
al ritmo de nuestro andar.

Y aunque los pasos se desvanezcan,
algo de nosotros quedará:
el recuerdo de aquello que fuimos,
la huella que inscribió nuestro andar.

Haikus VII

LXXI

Los estorninos
Bajo el sol de poniente,
Dibujan sombras.

LXXII

Vuela la alondra
Cantando su canción
De despedida.

LXXIII

Sueño viajero
Que te busca y te busca
Sin encontrarte.

LXXIV

Es tu sonrisa
Parapeto de amor
Contra las penas.

LXXV

La calidez
De tu tez ambarina
Es mi refugio.

LXXVI

Es mi mirada
Perdida en tu cintura
Deseo ardiente.

LXXVII

Leve perfume
De tu sentida ausencia.

Dulce recuerdo.

LXXVIII

Esa canción.

La nostalgia de ti

Con una copa.

LXXIX

Una mirada

Al cielo despejado;

Una inquietud.

LXXX

Al despertar

Tu faz desaparece

Envuelta en sueño.